

VICENT LOUWAGIE BOERBOOM

Evolución del sentido moral en el niño (II)



«Puedes lograr mucho más con una pistola en la mano y la ternura, que con la ternura sólo». (Al Capone)

«¿Y con cuántas divisiones armadas cuenta Su Santidad el Papa?» (Stalin)

+ Maestra: *«¡Jaime! ¿Qué crees que siente Susana cuando le pegas así en la cabeza con tu libro?»*

— Jaime: *«No sé».*

+ Maestra: *«¿Cómo te sentirías si alguien te pegara así?»*

— Jaime: *«Ella está llorando... no yo».*

NIVEL 1: Orientación moral basada en Castigos y Obediencia

Las consecuencias físicas del acto determinan si es bueno o malo sin tomar en cuenta su significado humano más amplio o las consecuencias más duraderas. Hay una deferencia casi ciega al que ostenta el poder y un deseo de evitar sanciones negativas; no hay una comprensión del orden moral como algo independiente y superior a estos aspectos físicos.

¿ES «MALO» SI ME CASTIGAN Y «BUENO» SI ME PREMIAN?

Para Lawrence Kohlberg, el elemento común en todos los niveles del juicio moral es la búsqueda o comprensión más adecuada de la justicia, entendida sobre todo en los niveles inferiores co-

mo el Respeto. Sin decir que el respeto es la esencia de la moralidad (como actitud dinámica de los actos que afectan al actor y su contorno social) es, cuando menos, un elemento primordial de la moralidad. Este respeto hacia los adultos y sus normas es miope y muy concreto en el Nivel 1.

A los 6 años, la inmensa mayoría de los niños así interrogados dirán: «es malo hacer trampas». Si preguntamos por qué, surgen como respuestas: «No se permite (el padre, el maestro, el árbitro no lo permite); o «Si te descubren, te castigan» (como eso es desagradable, hay que evitarlo); o «La maestra se enojará» (después, algo desagradable podría pasar). Se da la constante aquí de que los mayores son fuertes e inteligentes y que de algún modo descubrirán la infracción y ¡zap! («¡Te cae encima la sanción!»).

«Yo sé por qué el perro mordió a Paco», me decía una alumna de nuestra Primaria. «Pues mi mamá le decía que no saliera y que hiciera toda la tarea y...» «¿Sí?». «Pues él se salió y Dios tenía que castigarlo». Así de concreto y rígido es el sistema mental que configura este nivel que normalmente rige durante los años de Preescolar y los primeros grados de la Primaria (pero que puede persistir mucho más). ¡Más vale obedecer porque, de lo contrario, sufriremos consecuencias muy nefastas! «Y la mujer de Lot miró hacia atrás y se convirtió en una columna de sal». Aparentemente, más vale no preguntar o ser curioso.

LA DOCILIDAD EXCESIVA NO DESARROLLA EL JUICIO MORAL

¿Qué se puede hacer para explicar

esta forma de entender lo que es bueno y malo? La experiencia concreta del niño y su comprensión constituyen casi actos reflejos. Algunos actos me dan placer (comer helado, subir a los caballitos de la feria) y otros me provocan dolor (meter el dedo en el enchufe, tocar la llama de una vela) y todavía hay otros que son agradables (hacer el «pis» sobre la pared en lugar de la taza) pero se hacen malos por las consecuencias. Así, por ejemplo, decir «baboso» a mi abuelo, escupir en el postre o morder a mi hermano provocan reacciones muy diferentes que cuando llego a la mesa con las manos lavadas o digo «buenos días» a la abuelita. Así como en el caso de Leonora visto anteriormente, los resultados físicos son el factor determinante para separar lo bueno de lo malo.

Por la falta del desarrollo mental, estas personas (suponiendo que se trata de niños como Jaime y no adultos) difícilmente pueden colocarse en lugar del otro y entender sus emociones. Tampoco serán capaces de aplicar lo aprendido en una actuación, a otra parecida. Así el niño puede estar «convencido» que es malo morder al hermano y no ver relación alguna entre este acto malo y el asalto verbal o físico.

En resumen: Se trata generalmente de personas dóciles, pero cuya docilidad reviste una peligrosa ceguera por la falta de comprensión de los motivos o principios que apoyan normas y actividades. Tienen un mínimo aprecio del otro como persona y aun cuando creen que están siguiendo las reglas, por no comprenderlas, exhiben un comportamiento inconstante.

Si uno de los objetivos del desarrollo moral es una mayor apreciación del otro como persona, y el logro de una responsabilidad amplia de sus actos, el quedar a este nivel tiene muchos inconvenientes. Sin embargo, muchas de las caricaturas animadas y cuentos infantiles refuerzan las tendencias de esta etapa que se distingue por el énfasis sobre las sanciones físicas para el que no actúa bien. (*Hansel y Gretel*: se cuece la bruja; *Capercúita*: se mata al lobo; *Exodo*: Dios casi se deleita en inventar sufrimientos para el Faraón y sus secuaces, etc., etc.)

NIVEL 2. Orientación moral basada en Reciprocidad Pragmática

El acto bueno es aquel que satisface los deseos del actor y a veces las necesidades del otro. Las relaciones humanas son evaluadas en forma casi-comercial. Presencia de elementos básicos de equidad, reciprocidad pero interpretada en forma pragmática y concreta. La reciprocidad se entiende en términos del ojo por ojo, favor por favor, con poca consideración a valores como lealtad, gratitud o justicia.

«¿BUENO» O «MALO», SOLO LO QUE VALE?»

Al tener una gama más amplia de experiencias, el aprecio del adulto y sus normas normalmente cambia. «¡Sabrá mucho, pero ni sabe ni lo hace todo bien!», decía un pequeño amigo judío a su padre al observarle tratando de subir sin éxito una pendiente muy resbaladiza en coche.

Los ejemplos cotidianos de personas que se mueven frecuentemente en sus vidas en la etapa 2, vienen en todos los colores y sabores. Considera, por ejemplo, el siguiente pleito entre dos niños sobre el valor de una vida.

- «¡Tu padre no vale para nada!»
- «¡Claro que vale!»
- «A ver, ¿para qué vale?»
- «Pues vale para hacer paella los sábados».

Hay otros ejemplos que muestran que lo bueno es algo intimamente relacionado con mi bienestar y debe ser recíproco. En una pared se encuentra este slogan: «La CERDOCRACIA es responsable de su miserable labor. ¡Chupan, chupan sin parar! ¡Trabajador, no te dejes explotar!»

¿COMO AYUDAR AL NIÑO A QUE SUPERE EL NIVEL 1?

1. Dado que el desarrollo del juicio moral es un proceso educativo mucho más complejo que el aprendizaje literal de una lista prescriptiva de «hacer» y «no hacer» grabada en la memoria y emociones del niño, no limitarlo a un solo aspecto en nuestro trato y pensamiento. Así, como se ha comprobado que el desarrollo intelectual del niño se bloquea por la angustia, una dependencia exagerada o el dogmatismo, también se ha visto que el desarrollo moral se impide cuando estos aspectos predominan en la vida diaria del niño.

2. Una enseñanza directa (muchas veces en forma del ejemplo personal y a veces en forma de órdenes verbales concretas) sobre lo que es bueno y malo es necesaria para personas en el Nivel 1; pero, uno no debe confundir obediencia con madurez o comprensión. Es necesario que obedezca «comprendiendo» por qué.

3. Dado su apego a lo material o físico, se logrará más con formas conductuales apoyadas con un reforzamiento positivo que con amenazas como: «Más te vale no volver a hacer tal cosa...»: estas últimas tienden a reforzar la conducta y criterio del Nivel 1: basar el sentido moral en premios, castigos y sumisión.

4. Usar un razonamiento concreto y sencillo acoplado a una clara explicación para que el niño no solamente inicie nuevos hábitos, sino que comprenda en parte, cuando menos, por qué son buenos o malos.

5. La imagen que se forma un niño del adulto o de personas con autoridad, tanto en el orden educativo, como en el familiar, civil o religioso, viene dada en gran parte por la forma en que percibe sus mandatos: si uno manda, sin más, para ser obedecido y encima amenaza con el premio o el castigo, dará una imagen de dictador que no deja ni pensar a la gente por su cuenta qué está bien o qué está mal. Si queremos que el niño desarrolle de verdad su sentido moral, es necesario que vaya comprendiendo, poco a poco, por qué se mandan las cosas y escuchar sus reacciones, dialogar, poner en acción sus criterios, ayudándole a tomar decisiones y no imponiéndose, sin más, porque «aquí mando yo». Lo cual ciertamente no impide el que es necesario mandar y que el niño obedezca, incluso a veces, momentáneamente, sin muchas explicaciones.

O este: El Director de la empresa General Motors, al ser cuestionado sobre un posible conflicto de intereses si aceptaba un puesto político nacional, contestó: «Lo que es bueno para General Motors es bueno para el país».

Y finalmente este: Jesús entró en un pueblo de Samaria y «no le recibieron porque tenía intención de ir a Jerusalén. Al verlo sus discípulos Santiago y Juan, dijeron: «Señor, ¿quieres que digamos que baje fuego del cielo y los destruya?»

¿EL ACTO BUENO ES EL QUE SATISFACE MIS NECESIDADES?

La moralidad del Nivel 2 podría ser comprendida en la frase «Tú me rascas la espalda y yo también te la rasco», o sea, el acto bueno es aquel que satisface mis necesidades y a veces las tuyas. Comentarios como «¡Qué bueno que te lastimaste la columna vertebral, papá!; al no ir a trabajar, pudimos ir al cine», indican el aprecio del otro en términos casi comerciales o de satisfacción per-





sonal para personas con esta visión moral.

El acto bueno es aquel que me da satisfacción o placer. Frases abstractas como «es mejor dar que recibir» serán interpretadas o entendidas en este nivel como «cuanto más dé a otros, más recibiré a cambio». O, diciéndolo como el apóstol Pedro: «Señor, nosotros, que hemos dejado todo para seguirte, ¿qué vamos a recibir a cambio?» Es la moralidad del mercado con su énfasis casi constante en una reciprocidad casi matemática. Es como si dijera: «quiero lo mío» y, por eso, puedo entender que «tú quieres lo tuyo». «¿Podremos trabajar juntos?»

Me acuerdo de un grupo de jóvenes, hace unos años, sumamente enfadados. Al preguntar qué pasaba, me dijeron que, entre cuatro clases se había organizado un torneo de fútbol: cada clase aportaría dos equipos y cada alumno una cantidad de dinero para los trofeos. Después de haber aceptado libremente este compromiso, se dieron cuenta de que no tenían la mínima posibilidad de ganar y querían zafarse. Si no había una recompensa directa y proporcional a su esfuerzo, la actividad no era aceptable. Después de una hora de discusión, me di por vencido. A pesar de que no se trataba de niños,

sino de jóvenes de 15 años, no encontraba ya forma de convencerles de que su participación era importante y buena sin la posibilidad de algún premio.

Las personas en nivel 2 pueden ponerse en lugar del otro; pero, generalmente, pesan más los aspectos materiales (los trofeos) que las intenciones u otros factores. Es la moralidad del «ojo por ojo» en forma rigorista. Así lo experimentó un maestro de tercero de la Primaria. Hablando con sus

alumnos sobre la actuación de algunos jóvenes que habían entrado al zoológico de noche y matado varios animales, les preguntó cuál debiera ser su castigo. Varios niños contestaron: «¡que los maten también!», «¡que les hagan lo mismo que hicieron a los animales!» Así es común encontrar en este nivel un nuevo potencial para la justicia que puede ser enfocado tanto hacia la crueldad como hacia la generosidad, siendo la primera más fácil y común.

¿COMO AYUDAR AL NIÑO A QUE SUPERE EL NIVEL 2?

1. Ser comprensivos con las respuestas retadoras o contestatarias comunes en este nivel por la consciencia fuerte de lo que es la reciprocidad o justicia concreta. Exigir un modo de hablar y tratar, que es respetuoso y simultáneamente sincero, es difícil, pero importante. («El maestro es un hocicón, cree tener la razón», etc.)

2. Apelar a su sentido de reciprocidad para lograr una conducta deseable. («Yo limpié tu cuarto, y Paco puso la mesa. Te toca ahora; haz el favor de sacar la basura a la calle».)

3. Mostrar apertura y disposición para negociar las normas o soluciones, cuando eso es posible. («¿Cómo podemos resolver el problema de los chocolates que desaparecen?»)

4. Apelar al amor en lugar de la justicia recíproca como motivo para hacer algo.

5. Ayudarles a reflexionar, en lo posible, sobre lo que sienten los demás como resultado de sus actos. («¿Y qué crees que vaya a pensar tu abuelita cuando le entregues estas gallegas?»)

6. Acentuar las expectativas de otros como algo más importante que un premio directo o una sanción negativa para que empiecen a apreciar los valores del Nivel 3. Se facilita esta toma de conciencia en la medida que ellos se sienten miembros importantes de la familia, del equipo, de la clase, etc.